
EL PATRIOTA

COMPOSTELANO.

JUEVES 25 DE OCTUBRE DE 1810.

GRAN-BRETAÑA.

Londres 4 de Setiembre.

La secretaría de los transportes recibió el sábado despachos de Mr. Mackenzie, comisario de S. M. para el canje de los prisioneros de guerra, datados de Morlaix a 29 de Agosto. En aquella época aun no había recibido dicho comisario respuesta del gobierno francés á las proposiciones que se le habían hecho. En consecuencia, conservando un navío parlamentario en Morlaix para enviar la respuesta á los ministros de S. M., pidió instrucciones acerca de la demora que experimentaba.

La última mala de Suecia trajo cartas de Petersburgo de 8 de Agosto, á las que venia anexâ la copia de un ukase del emperador publicado á 22 de Julio, el qual ordena que los 45 navíos llegados á Tenerife y Cronstadt sean seqüestrados. Permíteseles apelar, y anúnciase que serán restituidos los navíos á los propietarios que probaren ser dependientes de los estados neutros ó aliados.

Consta por las cartas de Tenerife que en las últimas seis semanas habían desembarcado en el puerto de Orotava 20 prisioneros franceses venidos de Cadiz.

Douvres 2 de Setiembre.

Esta mañana oimos un gran cañoneo en las costas de Francia y duró todo el dia con algunos intervalos. Estaba el tiempo casi de calma pero con algunas nieblas, de suerte

que no podemos decir si eran las baterías francesas que disparaban contra nuestros cruzadores, ó si eran nuestras cañoneras que atacaban alguna esquadrilla enemiga.

ESPAÑA.

Castropol 19 de Octubre.

Continúa el parte del Sr. Castañon sobre la accion del 12 de Julio.

“Dispuse que del segundo trozo de esta clase (de infantería) que estaba emboscado, saliese otro igual al mando del capitán D. Benito Losada, que reforzando las guerrillas, y extendiéndose sobre las vegas hiciese creer al enemigo que mis fuerzas eran considerables. Apareció entonces mi infantería, y dirigió sus fuegos con tal acierto que puso en desorden la enemiga y su caballería; por lo que penetrando el comandante frances la dificultad de realizar su plan cambió de direccion, encaminándose hácia Maraña y valle de Valde-Buron. Mi infantería y caballería cargaban á competencia la columna enemiga á fuego graneado, de modo que se vió esta precisada á formar el quadro, y proseguir su marcha en este órden. Mandé entonces avanzar á los del segundo trozo por la derecha, y que dexados sus caballos correspondiesen á fuego de tercerola al que hacia la partida de tiradores, á fin de que no quedase á los enemigos mas flanco abierto que el camino real del hondo, por donde comenzó á marchar precipitadamente, dexando en el campo muchos muertos y heridos, con algunos caballos y otros efectos. Animadas con esto mis tropas, dispuse que el sargento mayor del regimiento número 1.º y mi ayudante D. Ramon Golini baxasen con los tiradores á la embocadura del camino de la Uña, para auxiliar á los húsares fatigados por las asperezas, y para hacer al enemigo un fuego continuado sobre su marcha. Cumplieron en efecto mis órdenes, y en medio del peligro tomaron una posicion tan ventajosa, que aturdidos los enemigos, y aun olvidados de su táctica, dividieron en trozos su columna

sobre el monte; mas cayendo encima los húsares, colocados al efecto con anticipacion, acabaron de dispersar esta parte de fuerza enemiga. En este punto, y en toda la marcha desde dicha collada hasta las cercanias de Burón, fueron los enemigos batidos y perseguidos; á mas de haber sido cortados en este monte 40 de ellos, que aturridos por nuestro fuego se ocultaron entre las malezas, quedando prisioneros, sin que el comandante frances pudiese darles auxilio. Los paisanos entretanto colocados sobre las alturas, y exáltado su patriotismo á vista de nuestras ventajas, se unieron con las tropas, mientras yo con el resto del esquadron por el frente, y las guerrillas del valle por la retaguardia del enemigo, causábamos á este un daño considerable. A las siete de la tarde duraba aun el fuego como al principio; y hubiera continuado, á no haberse casi finalizado las pocas municiones de mis soldados; que absolutamente se concluyeron poco despues sobre el enemigo en algunos momentos que se detuvo á descansar de su precipitada fuga. Entonces di orden que el capitan Losada con 20 soldados de caballería persiguiese los franceses hasta Burón, como lo executó felizmente; y estos llenos de terror y al abrigo de la obscuridad continuaron atropelladamente su huida; quedando mi esquadron sobre la carretera de Acevedo, para observar sus movimientos, con el sentimiento de no poder continuar el triunfo por la predicha falta de municiones. En este estado me replegué en el mejor orden á los pueblos de Polvaredo y la Uña, haciendo conducir los prisioneros á las majadas de los puertos fronterizos al principado; y disponiendo que sin dilacion se extragesen 400 hanegas de trigo de Maraña, á donde se dirigía el enemigo con intencion, segun se supo, de destruirlas.

Nuestra pérdida ha consistido en un soldado muerto y dos heridos, habiéndolo sido igualmente el ayudante del esquadron D. Vicente Canal. La del enemigo ha sido considerable, pues tuvo 60 muertos, 74 heridos, los 4 de ellos oficiales, y entre estos uno mortalmente: 20 prisioneros (sobre los ya dichos) y 17 extraviados; dexándonos ademas 50 fusiles, 6 caballos, 30 mochilas y 40 capotes. Quedaron

tambien en el campo 5 caballos muertos; y se llevó el enemigo 10 de ellos heridos, que condujeron efectos de provision y municiones.

En esta accion se han hecho particularmente dignos de la consideracion de V. E. el teniente D. Demetrio Metaca (ingles) y el capitan D. Benito Losada, quienes se han distinguido arrojándose á arma blanca sobre el enemigo: el comandante D. Federico Castañon y Caso: los capitanes D. Froilan Bocinos y D. Agustin Gonzalez: los tenientes D. Josef Fernel y D. Leonardo del Barrio, que con el ayudante D. Agustin La-Certe subieron tres veces por entre el mayor riesgo á tomar puntos interesantes, sin interrumpir el fuego de sus partidas. Ofenderia la clase de mi Estado mayor si no hiciese presente á V. E. la intrepidez con que mi ayudante mayor D. Ramon Golini, y los dos menores D. Isidro Valbuena y D. Josef de la Red y Prado circulaban mis órdenes por entre las balas, se barian, mandaban y advertian de qualquiera posicion equivocada que pudiese impedir nuestras ventajas: tal se han portado en esta accion estos dignos oficiales, cuyo valor, actividad y conocimientos se han hecho bien conocer en los cinco meses que ha se baten á mis órdenes en el principado. No son menos acreedores á la atencion de V. E. el teniente coronel D. Benito Sanchez, los tenientes D. Josef Rey y D. Vicente Canal, y los subtenientes D. Lorenzo Buron y D. Antonio Gutierrez, los quales con igual desprecio del peligro, despues de haber cumplido el deber de soldados con sus tercerolas, se arrojaron á sable en mano sobre el enemigo, llenándose de admiracion y terror. Ultimamente juzgo digno de recomendacion al teniente de voluntarios de Leon D. Josef Texerifia; que casualmente se encontró en la accion, y en la que hizo ver gloriosamente un valor y serenidad nada comunes.

Dios guarde á V. E. muchos años, &c."

CON SUPERIOR PERMISO.

EN LA OFICINA DE D. MANUEL ANTONIO REY.